

ct

Señorita y Madame

de
Gustavo Ott

(fragmento)

PERSONAJES

HELENA/ HELENA R.: trajes cremas y dorados

ELIZABETH/E.ARDEN: traje rosado.

ACTOR: THOMPSON, ABOGADO, TITUS, LEWIS, GOERING, LÍDER1, REVLON

ACTRIZ 1: AUGUSTA, AUSTRALIANA 2, HUBBAR, COCÓ, LÍDER2, FBI, BETTY, ESTEE, CESKA.

ACTRIZ 2: PERIODISTA, AUSTRALIANA 1, MANKA, COLETTE, REGINA, VIRGINIA.

ESCENARIO

Dos áreas: a la izquierda, colores dorados y cremas, puerta dorada. A la derecha, colores rosados y puerta roja. Área para proyectar imágenes y área para avisos y estandartes.

PRIMERA PARTE
La Entrevista

1

En un área a la izquierda, definida por un haz de luz, muy cerca del público, está Helena Rubinstein, sentada en una silla de ruedas. A su lado, la periodista sostiene un micrófono de los años 60.

PERIODISTA

Mire hacia la cámara (SEÑALA AL PÚBLICO) no me mire a mí.

(HELENA ASIENTE)

PERIODISTA

Es difícil responder preguntas sin mirar a la persona. Pero créame, Madame Rubinstein, luego sale todo mucho mejor. La entrevista es escrita y filmada. Yo escribo, pero usted mira hacia allá. ¿está bien?

(HELENA ASIENTE, PERO SIN MUCHA SEGURIDAD)

PERIODISTA

¿Todo bien, Madame? (HELENA MIRA ENTONCES AL PÚBLICO) ¿Comenzamos?

HELENA R

¿Están claras las condiciones?

PERIODISTA

Perfectamente.

HELENA R

¿Me las puede repetir?

PERIODISTA

No puedo preguntar nada sobre la Señorita...

HELENA R

¡Ah!

PERIODISTA

Perdón. Nada sobre “La otra”

HELENA R

Muy bien. Por lo demás, puede preguntar lo que quiera.

PERIODISTA

¿Comenzamos?

(HELENA ASIENTE)

PERIODISTA

Madame Rubinstein: ¿cuál es su miedo más grande?

(HELENA RESPONDE MUY NERVIOSA, VIENDO HACIA UN SITIO ESPECIAL ENTRE LOS ESPECTADORES)

HELENA R

¿Mi miedo? Vaya pregunta tonta. (LA PERIODISTA LE ANIMA A RESPONDERLA) Bueno, si insiste. Vivía cerca de la plaza Rynek, en Cracovia. Allí teníamos una granja, animales, huertos... Éramos cinco hermanas y todas vestíamos muy mal... (ALZA LA VISTA) Y Papá y Mamá nos hacían sentir que lo peor en la vida era ser lo que nosotras parecíamos, es decir, unas campesinas. Unas campesinas judías. Ese es mi miedo. Levantarme un día y no estar aquí, sino allá en 1894. Y no ser lo que soy, sino una campesina judía. Ese es mi terror.

PERIODISTA

¿Cuándo tuvo la primera idea sobre las cremas para la piel?

(HELENA NO SE CONCENTRA Y DE PRONTO, SE SIENTE MAL. CON UNA MANO RETIRA EL MICRÓFONO)

HELENA R

Un momento. Déme un minuto.

(LA PERIODISTA HACE UNA SEÑAL DE CORTE)

PERIODISTA

¿Algo le molesta, Madame?

HELENA R

Es...Es que siento que hay alguien viendo mis movimientos y tomando nota.

PERIODISTA

Esa debo ser yo.

HELENA R

No, no es usted. Es como si por una ventana hubiera gente que observara mis movimientos, mis actos, mis gestos...

PERIODISTA

¿Como un espía?

(HELENA NO RESPONDE. VIENDO AL PÚBLICO, EN DETALLE)

HELENA R

Es algo indefinible. Como si todo fuera una obra de teatro, ¿sabe? Como si allí (SEÑALA A LA AUDIENCIA) hubiera un público que no podemos ver, pero que ellos sí nos ven a nosotras. Como si en esta pared hubiera rendijas y por esas rendijas o ventanas alguien nos ve. Un grupo de gente. No muchos, un grupo.

PERIODISTA

Estamos solas, usted y yo. Y los técnicos. Nadie más. La pared no tiene ventanas. Nadie nos ve, Madame Rubinstein. ¿Desea dejar la entrevista para más tarde?

HELENA R

Es gente que espera algo de mí esta noche. Como si yo no fuera yo, sino un personaje.

PERIODISTA

Madame, usted es un personaje. ¡Un personaje universal!

HELENA R

Como si mi vida no fuera mía, sino de todos. De todos ellos. Han venido a ver sus vidas y no a mí.

PERIODISTA

¿Y puede ver a esas personas? ¿Están ahí?

HELENA R

(DE PRONTO, CON DESPRECIO) Bueno, si es teatro, teatro será. Esperemos que sea bueno. Vamos de una vez. Después de todo, no se puede contar sin recomponer. ¿Verdad?

(HELENA SE LEVANTA. LA PERIODISTA TRATA DE DETENERLA PARA PODER CAMBIAR EL ÁNGULO DE LA CÁMARA, PERO HELENA SIGUE)

HELENA R

Todo comenzó con mi madre.

(SE ILUMINA COMPLETAMENTE TODO EL ESCENARIO. A UN LADO, SU DORMITORIO DE CRACOVIA. SU MADRE, AUGUSTA, LE APLICA CREMA A SU HERMANA MANKA)

HELENA R

Mamá era una de esas mujeres afortunadas que, a medida que pasa el tiempo, se vuelven más hermosas. El secreto eran sus cremas.

AUGUSTA

¡Helena y Manka no se duerman hasta que les ponga crema! ¿Helena? ¿Estás dormida ya?

MANKA

¡Esa crema huele a caballo sin bañar, mamá!

AUGUSTA

Para nada. Yo misma la hice esta mañana.

HELENA

¿Y tiene que ser tres veces al día?

MANKA

Además, Mamá, ¿Quién le dijo eso, si estas cremas las ha inventado usted?

AUGUSTA

Usted cálese, que se le agrieta la crema. Por lo demás, nadie me lo ha dicho. Me lo digo yo misma y punto. Miren. (MUESTRA SU BRAZO, BLANCO) ¿Funciona o no funciona? Además, esta crema es....

MANKA

(IMITANDO A SU MADRE) Una fórmula secreta...

HELENA

¡Que le enseñó una actriz de Hungría!

AUGUSTA

(A HELENA, AMENAZANTE) Cuando termine con Manka, vienes tú.

(CONTINÚA UNTANDO A MANKA CON LA CREMA. HELENA, TOMA UN BASTÓN Y REGRESA AL LADO DE SU SILLA COMO HELENA R.)

HELENA R

Las hacía con esencias de corteza de árbol. En aquella época, las cremas para la piel eran consideradas como remedios caseros y estaban en la cocina, con otras medicinas y hierbas. (AUGUSTA TERMINA DE UNTAR A MANKA QUE HA QUEDADO CASI COMO FANTASMA) Mamá era muy metódica en esto de aplicarnos las cremas. Y mientras lo hacía, siempre decía:

AUGUSTA

Las mujeres dominan a través del amor. Esta crema nos hará bellas y la belleza nos hará poderosas.

HELENA R

Esa fue mi canción de cuna, todas las noches, en aquella Cracovia de gallinas, potreros y desilusión.

AUGUSTA

¡Helena, tu turno! Y no pongas esa cara, que si viene un viento, se te va a quedar así.

HELENA R

(A LA PERIODISTA) ¿Me preguntabas sobre mis miedos? Bueno, ese es otro: que venga un viento

y se me paralice la cara de campesina judía.

(DESAPARECE EL DORMITORIO DE CRACOVIA)

Pero no me quejo. Después de todo, esa crema de mamá fue la base de todo lo que he hecho en mi vida. De esa crema, he creado lo que soy. Esta Helena Rubinstein que ya casi no puede con su alma. ¿Voy bien?

PERIODISTA

Muy bien, Madame. Siga. La crema se la dio su madre y luego la enviaron a Australia para que trabajara con un tío, ¿no?

(SE ILUMINA EL RESTO DEL ESCENARIO. FIESTA EN SYDNEY. HELENA PASA ENTRE LAS MUJERES, QUE LA VEN Y LE CELEBRAN SU APARIENCIA)

HELENA R

Legué a Australia con la crema de mamá. Y cuando esa gente me vio, quedaron impactados.

(HELENA CONOCE A TODOS Y DESFILA) Yo era joven, alta, tenía el pelo hermoso y mi piel, evidentemente, no era como la de las demás. Por supuesto, esas mujeres, con el sol de Australia, no entendían que yo venía de Polonia, con un sol más tenue y mi piel sufría menos. (HELENA RÍE)

Me veían con envidia y preguntaban:

AUSTRA1

¿Cómo haces para mantenerte así?

AUSTRA2

¿Por qué tu piel se ve tan sana y juvenil?

HELENA R

Y yo les decía... (COMO HELENA) "Es que mamá prepara una crema especial gracias a una receta secreta que le dio una actriz de Hungría." (COMO HELENA R) Y nada más, porque sabía lo que venía.

AUSTRA1

¿Y no podrías venderme un poco de la crema de tu mamá, con receta secreta que le dio una actriz de Hungría?

HELENA R

Y yo, claro, respondía, filosófica. (COMO HELENA) "Pero poquito, porque no tengo mucha." Y así, a los dieciséis años, comencé a hacer lo que he hecho toda mi vida: vender.

(HELENA LE VENDE CREMAS A TODOS)